

# AVANCES DE LA HISTORIA ECONÓMICA DE MÉXICO\*

Carlos Marichal

**E**n ocasión de constituirse la Asociación Mexicana de Historia Económica, los diversos promotores consideramos que valía la pena comentar algunos de los avances de la historia económica en México realizados a lo largo de los últimos 30 años, con referencia particular a las contribuciones de los miembros del Consejo de Honor con que se inaugura esta Asociación. Entre los distinguidos historiadores que deseamos honrar hoy por haber sido pioneros en esta disciplina dentro del país, se cuentan Jan Bazant, Ricardo Torres Gaytán, Francisco Calderón, Enrique Semo, Enrique Florescano, Carlos Sempat Assadourian, Leopoldo Solís, Enrique Cárdenas, Mario Cerutti, Guadalupe Nava y el recientemente fallecido Sergio de la Peña.

Aun cuando haremos hincapié especial en las múltiples colaboraciones de estos investigadores, no queremos dejar pasar la oportunidad sin hacer una mención especial a la memoria de Fernando Rosenzweig, con el que todos los que trabajamos en el viñedo de la *historia económica* tenemos una fuerte deuda, tanto por su impulso innovador, especialmente en el campo de la historia cuantitativa, como por su generosa y grata personalidad. Efectuamos un especial reconocimiento, y deseáramos que Fernando hubiera vivido para poder acompañarnos el día de hoy.

Dentro de las ciencias históricas, la historia económica es uno de los campos de investigación que ha avanzado con mayor rapidez en los últimos 40 años a nivel internacional. En México este proceso ha sido algo más lento que en algu-

\* Conferencia pronunciada el 27 de julio de 1998 en el Instituto Mora al constituirse formalmente la Asociación Mexicana de Historia Económica.

nos países, pero en los últimos decenios, la historia económica ha comenzado a perfilarse como un campo de investigación ya definido en el país, despertando el interés de un número creciente de jóvenes investigadores y de alumnos. De allí que sea apropiado que en estos momentos se proponga la constitución de una instancia que agrupe al ya amplio universo de especialistas en esta disciplina, organismo que se titulará Asociación Mexicana de Historia Económica y cuyo nacimiento celebramos hoy. Los objetivos de dicha Asociación consisten en fomentar los estudios de historia económica, promover su difusión a través de publicaciones y eventos académicos y en vincular a los grupos que trabajan sobre dicha disciplina.

La historia económica tuvo una larga aunque desigual trayectoria en México antes de que se convirtiera en una disciplina formal y profesional de carácter universitario. Desde principios del siglo XIX, reconocidas e inquietas figuras contribuyeron al conocimiento de la evolución económica del país, entre quienes pueden citarse, para fines de la época colonial y a título de ejemplo, a Manuel Abad y Queipo, quizá el mejor conocedor de la economía novohispana, y a José María Quiroz, secretario del Consulado de Comercio de Veracruz, autor de las famosas *Balanzas de Comercio* así como de otras obras de gran importancia para la reconstrucción cuantitativa de la economía del México de principios de ese siglo.

Ya entrada la república, políticos e intelectuales destacados como Lucas Alamán, Manuel Payno, Guillermo Prieto, Miguel Lerdo de Tejada y Matías Romero redactaron obras fundamentales y recopilaron una gran cantidad de documentos y una considerable cantidad de series estadísticas económicas que siguen siendo de consulta fundamental hoy en día entre los historiadores económicos. Durante el porfiriato, el número de figuras que se dedicaron a temas de economía e historia económica se multiplicaron, incluyendo a funcionarios como Manuel Dublán y José Yves Limantour; a abogados e intelectuales como Pablo Macedo, Francisco Bulnes, Carlos Díaz Dufoo y otros más, así como a los pioneros en la recopilación, ordenación y publicación de estadísticas económicas como Emiliano Busto y Antonio García Cubas, entre otras figuras demasiado numerosas para mencionar.

Para aquellos a quienes les interesa profundizar en esta revisión historiográfica de largo alcance, debe recordarse que hace un cuarto de siglo Enrique Florescano publicó dos ensayos magistrales que ofrecen respectivamente un recorrido de la historiografía económica en México a nivel general y otro más específico sobre el periodo colonial, productos de una reunión pionera de CLACSO destinada a impulsar el despegue moderno de la historia económica en América Latina. Ambos ensayos, publicados en dos volúmenes de la famosa colección de SepSetentas, debieran ser objeto de reedición y propongo que la Asociación realice un esfuerzo para coadyuvar a ello.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Heraclio Bonilla, Enrique Florescano, *et al.*, *La historia económica en América Latina*, México (SepSetentas, 37 y 47).

Volviendo al tema, debemos observar que a partir de la revolución de 1910 y durante casi 30 años, fueron muy escasos los trabajos de historia económica —como tales— realizados en el país. Ello no tenía nada de extraño dada la situación política y la difícil situación de los centros académicos del país. No obstante, también es cierto que desde fines de los años de 1920 puede comprobarse el nacimiento de la moderna disciplina de la historia económica en dichos centros y en algunos ámbitos del gobierno, como lo atestiguan el impulso a bibliotecas y la publicación de series editoriales, revistas y series estadísticas dedicadas específicamente al estudio de la economía que comenzaron a cultivar diferentes dependencias de la Secretaría de Hacienda, varios bancos paraestatales, el Banco de México y, de manera relevante, el Fondo de Cultura Económica. De allí que hacia el decenio de 1940 comenzaba a existir una cultura económica más amplia y actualizada en el país, lo cual habría de contribuir a despertar un renovado interés en los temas propios de la historia económica mexicana.

Entre los pioneros en el nuevo campo de la historia económica destacaba sin duda Luis Chávez Orozco, quien ya desde los años de 1930 había comenzado a publicar series documentales de la economía mexicana en los siglos XVIII y XIX, editados por la entonces Secretaría de Economía Nacional. Prosiguió esta importante labor en los años de 1950 con nuevas series, consultadas una y otra vez por los especialistas. Sin embargo, para lograr un mayor impulso en este campo se requería un esfuerzo de tipo colectivo, y aquí fue fundamental el empeño de Daniel Cosío Villegas, quien —como promotor de tantas y tan útiles obras colectivas— lanzó el proyecto de la *Historia moderna de México*. En los volúmenes dedicados a la historia económica de la segunda mitad del siglo XIX participaron con brillantez Fernando Rosenzweig, Francisco Calderón, Guadalupe Nava, Gloria Peralta y Nicolás D'Olwer, entre otros. Ellos sentaron las bases de una nueva interpretación de la evolución moderna en la economía mexicana y su despegue hacia el capitalismo, interpretación que todavía es de indispensable consulta, aun cuando sea para criticarla o matizarla. Recuerdo en particular la magnífica contribución de Francisco Calderón a la reconstrucción de la hacienda pública durante la república restaurada y el largo ensayo de la maestra Nava sobre la historia minera de esa segunda mitad de siglo.

Al tiempo que se preparaba la *Historia moderna*, Jan Bazant comenzó a publicar una serie de trabajos sobre la historia económica del siglo XIX, que comenzó con la industria textil y continuó con estudios sobre la deuda externa, la desamortización y las haciendas de la época.<sup>2</sup> En cada caso abrió un campo

<sup>2</sup> Entre las múltiples obras de Bazant, se destacan *Historia de la deuda exterior de México, 1823-1946*, El Colegio de México, México, 1968; *Los bienes de la Iglesia en México, 1856-1875*, El Colegio de México, México, 1971, y *Cinco haciendas mexicanas, tres siglos de vida rural en San Luis Potosí, 1600-1910*, El Colegio de México, México, 1975.

de estudio importante como lo atestiguan numerosas investigaciones posteriores. Bazant no proponía ofrecer interpretaciones teóricas sofisticadas sino más bien explorar una amplia gama de fuentes primarias y secundarias para sacar a la luz problemas fundamentales en el desarrollo económico de la república a la que no se le había prestado suficiente atención.

Otra figura intelectual que hizo una contribución importante desde esa época fue Ricardo Torres Gaytán, quien al analizar la evolución monetaria a lo largo de algo más de un siglo, documentó esa larga secuencia de devaluaciones de la moneda mexicana que ha sido una característica importante y recurrente de la historia financiera del país.<sup>3</sup> Su trabajo sigue siendo obra de consulta fundamental, ya que (por motivos difíciles de entender) ningún economista o historiador económico se ha dedicado posteriormente a una reconstrucción más minuciosa de la historia monetaria de la república a pesar de la urgente necesidad de contar con ella.

Desde mediados del decenio de 1960, tanto en México como en el resto de América Latina, nuevos vientos comenzaron a soplar en las diversas disciplinas de las ciencias sociales y la historia económica. Nos referimos al impacto del materialismo histórico y, luego, de la escuela de los llamados dependentistas en estos campos académicos. ¿Cuán importantes fueron estas corrientes?

En un muy reciente ensayo titulado “Los nuevos caminos de la historia económica”, Gabriel Tortella, presidente de la Asociación Internacional de Historia Económica, ha afirmado de manera metafórica que: “En un principio fue Adam Smith; después fue Karl Marx. Ambos pueden ser considerados fundadores de la historia económica desde puntos de vista diametralmente opuestos.”<sup>4</sup> Tortella sugiere que en tiempos recientes se percibe el claro triunfo de Adam Smith en el campo de la historia económica, aunque tampoco descarta la influencia perdurable de Marx en multitud de investigaciones de primer orden.

En el caso latinoamericano, y el mexicano en particular, hay que subrayar que durante los decenios de 1960 y 1970 en la mayoría de las instituciones de enseñanza superior la influencia del materialismo histórico entre los científicos sociales fue notoria, aun cuando el estructuralismo y el keynesianismo contaban con numerosos adeptos. En el caso de la historia económica, ello se vio alentado por la influencia de los grandes trabajos de la escuela marxista inglesa encabezada por figuras como Hobsbawm, Thompson y Rudé, al tiempo que muchos jóvenes historiadores mexicanos se alimentaban del materialismo histórico más diluido de la escuela francesa de los Anales, la cual ofrecía un ejemplo de la posibilidad de combinar una minuciosa y matizada reconstrucción de la

<sup>3</sup> Ricardo Torres Gaytán, *Un siglo de devaluaciones en México*, Siglo XXI, México, 1970.

<sup>4</sup> Gabriel Tortella, “Los nuevos caminos de la historia económica”, *Claves*, núm. 84, junio de 1998, Madrid, pp. 2-7.

realidad histórica económica, geográfica, social y política con una serie de interpretaciones de cierto vuelo teórico.

En México una obra importante que dejó huella y marcó escuela en esta época fue el polémico volumen de Enrique Semo, *Historia del capitalismo en México, los orígenes, 1521-1763*, publicada por Ediciones Era en 1973, que alcanzó numerosas reimpresiones.<sup>5</sup> La claridad de la escritura, lo sugerente de las hipótesis (por ejemplo acerca de la combinación de modos de producción en la sociedad colonial) y la capacidad de síntesis, hicieron de este libro un instrumento de consulta obligatoria en innumerables cursos universitarios. Otra interpretación fuertemente influenciada por el materialismo histórico fue la obra de Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, publicada en 1975 por la editorial Siglo XXI (en su momento de oro); dicha obra ha alcanzado una amplia popularidad con 17 ediciones hasta la fecha.

Simultáneamente, comenzaba la labor docente y de investigación en México de Carlos Sempat Assadourian, quien ya –desde años atrás– venía ofreciendo una nueva versión teórica y empírica de la evolución de las economías coloniales de Latinoamérica en las universidades de Chile y Argentina. Los aportes de Sempat en México en múltiples campos de investigación, y muy particularmente en los estudios históricos sobre el papel del mercado interno en la colonia y sobre el sector minero, despertaron el interés de docenas de jóvenes investigadores que luego seguirían y siguen sus huellas.<sup>6</sup> En el decenio de 1970 no sería erróneo sugerir que el mayor impulso a la historia económica en México provino de la Dirección de Estudios Históricos del INAH merced a la labor realizada y encauzada por Enrique Florescano. Después de concluir y publicar una tesis pionera sobre los ciclos de los precios del maíz en el México borbónico, seguida por ensayos sobre la evolución agraria en la época colonial,<sup>7</sup> Florescano se orientó durante un buen tiempo a impulsar a los investigadores del INAH en la reconstrucción de series históricas de estadísticas económicas y, simultáneamente, en la fabricación de una monumental bibliografía del desarrollo económico en México, publicada en tres volúmenes. Entre las obras publicadas pueden recordarse las series de diezmos coloniales y las de la real hacienda colonial, recopiladas por Herbert Klein y John TePaske. En efecto, ha sido el INAH la institución que ha editado mayor número de tomos de materiales

<sup>5</sup> Hasta la fecha se han realizado doce reimpresiones de este popular volumen y se ha traducido al inglés, siendo editado por la University of Texas Press en 1993.

<sup>6</sup> Entre las múltiples obras de Carlos Sempat Assadourian quizá las más citadas son *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1982; *Minería y espacio económico en los Andes, siglos XVI-XX*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980, y *Modos de producción en América Latina*, Córdoba, Argentina, 1975 (Cuadernos de Pasado y Presente).

<sup>7</sup> Me refiero a las obras clásicas de Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México, 1708-1810*, El Colegio de México, México, 1969 (posteriormente editado por Ediciones Era en 1986), y *Origen y desarrollo de los problemas agrarios de México, 1500-1821*, Era, México, 1976.

estadísticos en el campo de la historia económica, aunque debe sugerirse que bien merecería la pena que estas series pudieran digitalizarse y ponerse en un *cd-rom* para uso de los investigadores contemporáneos, ya que por el momento sólo se pueden consultar en papel.

Si el decenio de 1970 estuvo signado por las interpretaciones generales que ofrecieron Enrique Florescano, Carlos Sempat Assadourian, Sergio de la Peña y otros, la década de 1980 estuvo marcada por la eclosión de la historia regional, cobrando especial intensidad aquellos volcados a la historia económica regional. Esta tendencia tomó vuelo en la Universidad Autónoma de Puebla desde fines de los años de 1970 impulsada por el malogrado y brillante historiador haitiano Joaquín Benoit, acompañado por proyectos editoriales y de investigación en los que participaron Enrique Semo y Guadalupe Nava. También debe señalarse, muy especialmente, la larga y constante labor docente y de promoción de investigaciones sobre temas coloniales y del siglo XIX realizada por Juan Carlos Grosso, maestro de maestros en Puebla.

Al mismo tiempo, en el norte oriental de México, en Monterrey, un compatriota de Grosso, Mario Cerutti, comenzaba desde 1975 a impulsar la historia económica y empresarial regional. Su empeño fue asombroso, tanto así que probablemente ningún otro historiador ha publicado o editado tantas obras de historia económica sobre el norte de México como Cerutti.<sup>8</sup> Impulsor de la revista *Siglo XIX* y de los *Cuadernos de Siglo XIX*, promotor de las reuniones anuales de COMECSO sobre el desarrollo económico y social de México y sobre historia empresarial, su labor ha sido clave en el despegue de la historia regional en México. Y a ello hay que agregar su labor como fundador de la Asociación de Historia Económica del Norte de México.

Pero más allá de la labor realizada por historiadores para el impulso de esta disciplina en cierto sentido *híbrida* de la historia económica, también hay que tener en cuenta las colaboraciones de los economistas. Entre ellos evidentemente destaca Leopoldo Solís, quien año tras año ha venido publicando ensayos y conferencias en las cuales ofrece interpretaciones del desempeño de la economía mexicana y de las distintas políticas económicas adoptadas.<sup>9</sup> Su influencia, como es bien sabido, ha sido inmensa, aunque mucho más notoria en el campo político y bancario que en el estrictamente académico.

Una generación más joven de economistas, encabezada por Enrique Cárdenas, actual rector de la Universidad de las Américas en Puebla, siguió el derrotero abierto por Solís y por investigadores estadounidenses como Clark Reynolds

<sup>8</sup> Entre las múltiples obras de Cerutti pueden señalarse a título de ejemplo: *Burguesía, capitales e industria en el norte de México, 1850-1910*, Alianza Mexicana, México, 1992.

<sup>9</sup> La obra más citada de Solís es, sin duda, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, Siglo XXI, México, 1985, con más de quince reimpressiones; pero además en los últimos tiempos viene publicando numerosas conferencias que se refieren a la historia económica, como es el caso de *Medio siglo en la vida económica de México, 1943-1993*, El Colegio Nacional, México, 1994.

y John Coatsworth, entre otros. Cárdenas nos ha regalado no sólo una interpretación heterodoxa pero empíricamente muy sólida de la evolución de la economía mexicana en los años de 1930, sino que además ha editado numerosas antologías de historia económica y redactado dos importantes estudios de las políticas económicas mexicanas en el último medio siglo.<sup>10</sup>

Hasta aquí se han mencionado solamente las contribuciones de historiadores económicos que trabajan en México, pero hay que resaltar que de importancia similar han sido los aportes de historiadores en el extranjero que se han interesado vivamente por la evolución de la economía en la época colonial y los siglos XIX y XX. Son tantas y tan diversas las contribuciones de historiadores ingleses, franceses, italianos, españoles, alemanes y estadounidenses en la reconstrucción de la historia económica mexicana, que ello sugiere que estamos trabajando en un terreno de estudio importante y atractivo. Si no: ¿cómo se explica que decenas de investigadores de tantos países centren su atención año por año en la historia mexicana?

Finalmente, cabe sugerir que en los últimos quince años tiende a observarse una tendencia marcada hacia la especialización y hacia el desarrollo de subdisciplinas dentro del campo más general de la historia económica. Así, en el caso de México se cuenta hoy en día con un amplio número de investigadores que se especializan en la historia agraria, la ganadería, el estudio histórico de haciendas y plantaciones y la tecnología agrícola. Asimismo existe un nutrido grupo de especialistas en historia minera, los cuales han, inclusive, creado una muy activa Asociación de Historia Minera Latinoamericana, que viene celebrando congresos sumamente productivos desde hace ya bastantes años. Otro grupo importante de estudiosos se dedica a la historia industrial, con particular énfasis en el sector textil, contándose ya más de dos docenas de especialistas en esta subdisciplina.

Existen asimismo numerosos investigadores que han protagonizado una pequeña revolución en el estudio de los mercados regionales en México; la cantidad de publicaciones en este terreno, especialmente para el siglo XVIII, es realmente notable. No menos importantes han sido los avances en el análisis histórico de los transportes y las obras públicas: recientes libros sobre la historia de los ferrocarriles desde fines del siglo XIX hasta los años de 1950 y trabajos sobre las obras públicas en la época del porfiriato son testimonio de los esfuerzos realizados.

Tampoco debe olvidarse que un nutrido grupo de investigadores ha trabajado en temas de la historia de las finanzas, del crédito colonial y de la banca

<sup>10</sup> Enrique Cárdenas, *La industrialización mexicana durante la gran depresión*, El Colegio de México, México, 1987; *La política económica en México, 1950-1994*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996; y *La hacienda pública y la política económica, 1929-1958*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.

y de la hacienda pública desde hace más de un decenio, produciendo cerca de una decena de tesis doctorales en este campo, y ha realizado numerosos coloquios sobre esta rica y diversa temática. Y, por último, cabe resaltar que la historia empresarial y la historia de empresas constituyen un campo que también está dando frutos cada vez más abundantes y ricos: una docena de tesis doctorales recientes (y varios libros) son testimonio de los avances alcanzados en éste, uno de los más nuevos y prometedores espacios de investigación de historia económica en el país.

No obstante los avances, no todo es color de rosa en la historia económica mexicana. Hay importantes lagunas no cubiertas. Por ejemplo, la historia del pensamiento económico ha quedado seriamente rezagada, y son pocos los practicantes de esta subdisciplina esencial en el país. Asimismo puede argumentarse que la labor de reconstrucción cuantitativa de la historia económica, especialmente para los siglos XIX y XX, deja mucho que desear a pesar de algunos avances importantes. Por último, debe agregarse que el talón de Aquiles de la disciplina probablemente reside en el siglo XX, ya que, sorprendentemente, ahora sabemos menos sobre lo que ha pasado con la economía mexicana en el transcurso del presente siglo de lo que conocemos acerca de su desempeño en otros periodos como el borbónico o el porfiriato.

En suma, la historia económica en México ha alcanzado sustanciales avances en los últimos decenios: existe actualmente una nutrida bibliografía, diversas revistas que dan acogida especial a su producción y se produce un gran interés y un loable esfuerzo en la recuperación de múltiples fuentes y archivos de carácter histórico para su estudio.<sup>11</sup>

Las perspectivas hacia el futuro para la disciplina son alentadoras, pero los retos para el futuro son también formidables. En particular existe el desafío de lograr despertar un mayor interés en la historia económica mexicana no sólo de parte de jóvenes historiadores, sino también de los alumnos y profesores de economía y especialmente de administración pública y de empresas. Es cierto que en la mayoría de las facultades de economía se incluyen materias de historia económica en el currículum, pero en cambio en las carreras de administración se observa aún una sorprendente falta de interés en los trabajos de tipo histórico, a pesar de que ya existe una literatura nueva y sugerente sobre la evolución de numerosas empresas del país y en diferentes sectores económicos.<sup>12</sup> El momento es, por tanto, propicio para nuevas aventuras intelectuales como las que lanzaron los pioneros en este campo de investigación, los cuales constituyen el Consejo de Honor de ésta, nuestra novísima Asociación Mexicana de Historia Económica.

<sup>11</sup> Entre los archivos privados más importantes se cuentan el Archivo Histórico de Banamex, fundado en 1990, el Archivo de la Compañía Minera de Real del Monte (acaso el archivo minero privado más importante de Latinoamérica), y el Archivo de Fundidora de Monterrey, para citar solamente unos cuantos.

<sup>12</sup> Para un estudio sectorial magistral véase Horacio Crespo (comp.), *Historia del azúcar en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 2 vols. Para una muestra de los diversos trabajos realizados sobre la historia de empresas véase Mario Cerutti y Carlos Marichal, *Historia de las grandes empresas en México, 1850-1930*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.